SANIDAD PÚBLICA

Marc Asensio Clupés

Steven, de 17 años y con una leucemia ya superada, hace ejercicios con su fisioterapeuta en el Hospital Vall d'Hebron.

Este adolescente, diagnosticado de leucemia, es uno de los enfermos oncológicos pediátricos que se benefician del servicio de fisioterapia en Vall d'Hebron. «Mi fisioterapeuta me ha puesto en forma para volver a jugar a fútbol», afirma. El apodo se lo debe a la alegría que transmite.

Steven, el paciente 'vitamina'

B. P.
Barcelona

A Steven le llaman el paciente *vitamina* del Hospital Vall d'Hebron. Tiene 17 años y en marzo le diagnosticaron una leucemia mieloblástica aguda. «Porque dicen que soy el paciente de la alegría», ríe cuando le preguntan a qué se debe el término vitamina. Lo explica con naturalidad, sin mucho secreto: «Yo, en cada momento que lo puedo pasar mal, trato de pensar en positivo. Siento que si me pongo triste, puedo pasar peor el ciclo de quimioterapia». Después de meses ingresado, el pasado 18 de julio fue su última sesión de quimioterapia. Pronto podrá volver a Lloret de Mar (la Selva), donde vive. «En cuanto salga de aquí, iré a casa a abrazar a mi hermano. Quiero celebrar, como si fuera un cumpleaños, que ya pasé este momento difícil», celebra.

Steven es uno de los pacientes oncológicos pediátricos que se benefician, en Vall d'Hebron, de la fisioterapia que ofrece el centro. Su fisioterapeuta es Denys Santa Marina, portavoz del Col·legi de Fisioterapeutes de Catalunya. «A mí la fisioterapia me ha ayudado mucho porque al principio cuando ingresé estaba muy débil por la quimio. Llegué pesando 67 kilos y en una semana bajé a 59. Hasta que vino Denys, hicimos ejercicio y comenzamos a ganar músculo», explica agradecido este muchacho.

Buena condición física

Jugaba al fútbol en un equipo de Lloret y, aunque este año ha tenido que dejarlo por la enfermedad, los médicos le han dicho que podrá regresar en enero. «Con Denys comenzamos a hacer dinámicas de ejercicio, usábamos la bici. Además de contribuir a que esté más activo, me ayuda a tener una buena condición física para cuando vuelva a jugar al fútbol», cuenta.

«Nosotros trabajamos a partir de la base y evidencia científicas. Al igual que cada paciente toma la medicación con unas dosis determinadas y se sabe que esa dosis aportará un beneficio significativo, también sabemos que la fisioterapia hecha de una forma correcta genera beneficios significativos en nuestros pacientes», defiende Santa Marina, quien explica que los fisios, al igual que los médicos, las enfermeras, los psicólogos o los nutricionistas, forman parte del equipo que trata al enfermo y conoce su patología en detalle.

La madre de Steven, María Victoria, recuerda muy bien cómo fue el diagnóstico de la leucemia del hijo. «Es deportista y jugaba a fútbol. Pero empezó con mucho cansancio», relata. «Lo llevé al CAP creyendo que le faltaba alguna vitamina y allí me lo enviaron de emergencia al Hospital de Blanes. Le vieron un soplo en el corazón. Luego lo enviaron al Doctor Trueta y vieron que tenía una hemoglobina de cinco», relata. A los pocos días los médicos le pusieron nombre a la enfermedad. «Pero por suerte me han dicho que lo traje a tiempo», dice la madre.

«Cuando ingresé estaba muy débil por la quimio. Llegué con 67 kilos y en una semana bajé a 59»

Aunque el tratamiento es «largo» y el chaval ha estado el 90% del tiempo ingresado, ni él ni su madre han perdido las ganas de sonreír. «Siempre anda alegre y tiene una actitud superbuena, a pesar de que haya días de bajón. Pero siempre va con una sonrisa. Ha llegado a estar supermal, casi lo bajan a la uci y, sin embargo, siempre dice que está bien», concluye la madre, feliz, porque después de este mal trago, ya están todos en casa. ■

Ocho ciudades francesas vetan el atún en los comedores escolares

LETICIA FUENTES
París

Adiós al atún en los menús escolares, o al menos durante un tiempo. Ocho ciudades francesas, entre las que están París, Lyon, Lille, Grenoble, Montpellier y Rennes, han decidido prohibir el atún y los alimentos elaborados con este pescado –aunque se cumplan las reglas sanitarias– en los menús de los comedores escolares por el supuesto riesgo para la salud de los niños que conlleva la presencia de mercurio. El mercurio es un contaminante que se encuentra en el agua del mar y que, poco a poco, se va acumulando en el tejido adiposo de los peces. A causa de la cadena trófica, los peces grandes tienen más mercurio que los pequeños, porque se los comen.

«Hemos decidido aplicar el principio de precaución», explicó la número dos del Ayuntamiento de Lille, Charlotte Brun, en una entrevista en la que justificó la prohibición con el argumento de que «la reglamentación europea no es suficientemente protectora para la salud, sobre todo para la de los niños». La decisión se basa en un estudio realizado por un laboratorio independiente que las oenegés Bloom y Foodwatch presentaron el pasado octubre en el que alertaban de la alta presencia de este metal neurotóxico en las latas de atún. El estudio, que analizó 148 envases aleatorios de distintas marcas de Francia, España, Reino Unido, Italia y Alemania, demostró que el 100% de las latas estaban contaminadas con 2,7 mg/kg de mercurio aproximadamente, superando el límite de 1mg/kg.

Las asociaciones ecologistas señalan que la actual norma solo se aplica al producto fresco, pero que no afecta de la misma forma a las conservas. La alerta generó una gran preocupación entre la población y un importante debate en Francia sobre la calidad de los alimentos y los insuficientes controles. De ahí que, ahora, tras casi un año de la publicación del estudio y del silencio del Gobierno, los ocho ayuntamientos han retirado el atún de la dieta. ■